

Explicando la ausencia de alianza electoral PAN-PRD: el caso del Estado de México

Orlando Espinosa Santiago¹

Ignacio Daniel Torres Rodríguez²

Resumen: La literatura comparada sobre alianzas electorales subraya que la hegemonía política, la erosión de ésta y el ciclo electoral son factores determinantes para la configuración de alianzas antihegemónicas que en nuestro país son integradas por PAN y PRD. Mientras que en general, las hipótesis se respaldan con evidencia empírica en elecciones de gobernador en el periodo 1988-2016, el caso del Estado de México aparece como un caso negativo. Una primera aproximación del caso mexiquense muestra las variables con los valores predichos por la teoría, pero no generan el resultado esperado. Los esfuerzos de coordinación entre las elites locales siempre han terminado en fracaso, de ahí que la pregunta sea ¿cuáles son las condiciones y circunstancias que inhiben el efecto esperado para la concreción de la alianza anti hegemónica? Tomando como caso de estudio al Estado de México, se argumenta que la presencia de alianzas PAN-PRD suponen una clara asimetría electoral y una política coherente aliancista multinivel, mientras que el caso revisado, se ve afectado por la nacionalización de la elección, el ciclo electoral y el perfil de los aspirantes opositores.

Palabras clave: alianzas electorales, estudio de caso, caso negativo, elecciones de gobernador.

Introducción.

En 2017 el Estado de México celebró elecciones para gobernador donde compitieron en solitario los partidos políticos opositores tradicionales PAN y PRD, así como la inclusión de MORENA quien compitió por primera ocasión en esta elección estatal. Dicha elección llamó poderosamente la atención de los analistas porque nuevamente se confirmó la ausencia de alianza contra natura o mejor denominada alianza antihegemónica cuyo rasgo central es la asociación de los dos partidos más grandes de la oposición, PAN y PRD, para enfrentar en el

¹ Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México (FLACSO-México). Profesor-investigador del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). (México). Correo electrónico: orlando.espinosa@correo.buap.mx

² Doctor en Ciencias de Gobierno y Política por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Adscrito al Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la misma Universidad. Correo electrónico: ignacio.torres@correo.buap.mx

terreno electoral al oficialismo priista. Incluso esta elección rompió la lógica aliancista que se había observado en el terreno local en elecciones anteriores de gobernador donde el PAN se había aliado con el PVEM o Convergencia, mientras el PRD lo había hecho con el PT.

La investigación comparativa reciente detectó la presencia de tres condiciones para la formación de este tipo de alianza, hegemonía y erosión oficialista y ciclo electoral, las cuales fueron probadas con evidencia empírica, mientras que la fractura de la elite y priistas en disponibilidad no la presentaron todos los casos analizados (Reynoso y Espinosa, 2017). La investigación reconoció el desafío que representaba el estudio del Estado de México en tanto inicialmente parece cumplir con las condiciones de la mayoría de los casos revisados, pero con resultados cuando menos “inesperados” (Espinosa et al., 2020). En este sentido la pregunta es ¿Cuáles son las razones para que en el Estado de México no se concreten las alianzas PAN-PRD?, más específicamente, ¿cuáles son las condiciones y circunstancias que inhiben el efecto esperado para la concreción de la alianza anti hegemónica? A partir del caso estudio del Estado de México, se argumenta que la presencia de alianzas PAN-PRD suponen una clara asimetría electoral y una política coherente aliancista multinivel, mientras que el caso revisado, se ve afectado por la nacionalización de la elección (ciclo electoral, concurrencia y tamaño), y circunstancias de desdibujamiento partidario que en su conjunto privan la posibilidad de una alianza antihegemónica.

El objetivo en este sentido es analizar las condiciones y circunstancias que inhiben el efecto esperado de las variables independientes sobre la variable de resultado en un caso negativo.

Para realizarlo, además de la presente introducción, una primera sección delinea las principales afirmaciones de la teoría sobre alianzas electorales, la segunda revisa el caso del Estado de México a partir de las variables enunciadas por los estudios comparativos subnacionales, la tercera reflexiona sobre las características específicas de dicha entidad, y finalmente, se presentan unas breves conclusiones.

1. Teoría sobre las alianzas electorales.

Las coaliciones preelectorales o alianzas electorales se entienden como el “conjunto de partidos que no compiten de manera independiente en una elección, ya sea porque acuerdan coordinar sus campañas de manera pública, lanzar candidatos o planillas conjuntas, o

gobernar coaligados después de la elección” (Golder, 2005: 652); como “un grupo de partidos que coordinan sus fuerzas detrás de un candidato (o candidatos) común con el objetivo de obtener un desempeño electoral cuantitativa y cualitativamente superior del que obtendrían compitiendo individualmente” (Reynoso, 2010: 114); o bien como “estrategias de acción colectiva entre partidos que implican un proceso de negociación que determina los costos y beneficios que obtiene cada una de las partes y que están hipotéticamente dispuestos a pagar por no competir de manera independiente” (Méndez, 2012: 151).

Más allá de los estilos y énfasis, las tres definiciones se concentran en la unidad de análisis “partidos políticos”, enfatizan la coordinación entre ellos y las consecuencias de no competir individualmente. La aclaración es importante porque la coordinación la realizan las dirigencias y candidatos de los partidos, y a su vez, ello nos obliga a indagar las condiciones estructurales y circunstancias que observaron para concretar o no la alianza electoral en cuestión.

La producción académica distingue la formación de alianzas en ambientes democráticos y autoritarios, las cuales presentan variables y dinámicas contrastantes. En entornos democráticos, sean gobiernos parlamentarios o presidenciales, la literatura atribuye la formación de alianzas al diseño institucional como la desproporcionalidad, o bien al sistema de partidos como el número de ellos en la contienda, o bien al perfil ideológico de los contendientes (Golder, 2005 y 2006). De igual manera otros trabajos reconocen la incidencia de la normatividad electoral, la competitividad y la ideología (Méndez, 2012), normatividad electoral (Clerici y Scherlis, 2014), la volatilidad y el margen de victoria como señales para la siguiente elección (Reynoso, 2011), así como la distancia ideológica (Kellam, 2015). Una vertiente adicional ha enfatizado la dimensión multinivel, es decir, considerar distintos niveles de estrategias y negociaciones que pueden incentivar o no la conformación de alianzas. Recuperan la normatividad restrictiva (Machado, 2009), la penetración (decisión centralizada) y difusión (decisión descentralizada) territorial de los partidos políticos (Cruz, 2019) y la presencia de un gobierno dividido vertical (presidente y gobernador de partidos distintos) (Miño, 2014) como factores clave para la conformación de alianzas electorales.

Por su lado, en regímenes autoritarios o hegemónicos las alianzas opositoras se forman para mantener registros mínimos, incrementar su caudal de votos o bien como la única salida de

una victoria real frente a los partidos oficialistas. Wahman (2011) apunta la proclividad de los partidos a la formación de alianzas cuando perciben que es posible una victoria y son capaces de formar una agenda conjunta anti-régimen. Gandhi y Reuter (2013) encuentran a la coerción electoral oficialista y cierta permanencia partidista opositora como detonantes para la concreción de alianzas.

En el caso mexicano, los estudios efectivamente prueban sus hipótesis considerando la bibliografía de gobiernos presidenciales en entornos democráticos, distinguiendo alianzas por cercanía ideológica (encabezadas por el PRI, PAN y PRD con sus aliados menores)³ y por la dimensión inductiva (pro-régimen/anti-régimen) en las denominadas anti-hegemónicas encabezadas por PAN-PRD. Este subgrupo de alianzas encuentra mejor respaldo teórico en las investigaciones generadas en entornos hegemónicos o autoritarios y se encontró evidencia de que factores como la hegemonía, erosión oficialista y ciclo electoral son cruciales para su concreción en México (Reynoso y Espinosa, 2017)⁴.

Como suele ocurrir en los estudios comparativos con muestras grandes, la perspectiva centrada en variables nos ofrece confiabilidad y validez externa porque la evidencia viaja a través de los distintos países, estados y años, de tal suerte que la relación X y Y se tiene por sentada a partir de medir el impacto de las independientes sobre las dependientes con base en las probabilidades calculadas, controlado por otras variables y manteniendo valores constantes. Sin embargo, como ha sido reconocido, los ejercicios estadísticos demandan la explicación de cómo X impacta en Y, de tal forma que se manifieste explícitamente la conexión causal.

En este sentido, pasar del estudio centrado en variables hacia los estudios de casos, nos permite comprender mejor cómo se comportan las variables en contextos específicos. Particularmente los casos negativos, nos ayudan a contrastar la ausencia de cuestiones presentes en los casos donde se obtiene el resultado esperado. Pero también los casos negativos ponen sobre la mesa la presencia de las variables teorizadas y condiciones específicas que pueden inhibir el efecto esperado, siendo de mucha importancia su análisis

³ La alianza priista de centro, la panista de derecha y la perredista de izquierda (Reynoso, 2011: 87-96).

⁴ La hipótesis de fractura de la elite y priistas en disponibilidad no se sostuvo con evidencia empírica.

porque los estudios comparativos de *n* grande suelen dar por sentado estos antecedentes, inhibidores o reductores en la relación causal establecida.

El Estado de México⁵ es uno de los casos identificados como desafiantes para la literatura comparada (Reynoso y Espinosa, 2017; Espinosa et al., 2020) porque a pesar del registro de variables y condiciones presentes en otros casos -como la alternancia en la gubernatura- no presenta el resultado esperado (Arzuaga et al., 2007; Espinosa, 2015), por lo cual el caso demanda estudiarse en detalle para fortalecer la teoría (Della Porta, 2008: 202-204). Aquí se entiende por estudio de caso “el estudio intensivo de un solo caso donde el propósito de ese estudio es -al menos en parte- aprender sobre una clase más grande de casos (una población)” (Gerring, 2008: 1138); y como “un ejemplo de una clase de eventos” (George & Bennett, 2005: 17).

2. El caso del Estado de México: hegemonía, erosión y margen de victoria

En términos generales, como se vio en el apartado teórico, se espera el surgimiento de alianzas opositoras de corte pragmático ahí donde el PRI mantiene una fuerte presencia político-electoral.

a) Hegemonía priista: alternancia, alianzas priistas y margen de victoria.

La ausencia de alternancia en la gubernatura es una constante en el caso de estudio. El Estado de México pertenece a un grupo de entidades (Coahuila e Hidalgo) que hasta 2021 no habían experimentado la alternancia política en la gubernatura. Parte de la explicación que se ofrece justamente tiene que ver con la interacción entre alianza y candidato opositor, el cual si es externo (ex priista, empresario o ciudadano) propicia la alternancia (Espinosa, 2015). Si bien todas estas entidades comparten con nuestro caso de estudio la ausencia de alternancia, lo cierto es que el caso mexiquense es el único que no ha registrado una alianza antihegemónica (PAN-PRD) mientras que el resto sí: Coahuila en 1999, Colima en 2003, Hidalgo en 2010 (Reynoso y Espinosa, 2017: 408) y Campeche en 2021 (PAN-PRI-PRD)⁶. A pesar de estas

⁵ El estado de Tlaxcala es el otro caso semejante.

⁶ Es importante aclarar que la “nueva” alianza contra natura o antihegemónica está conformada por PAN-PRI y PRD en contra de la fuerza hegemónica de MORENA a partir de 2018.

alianzas, no se ha logrado la derrota del PRI en las gubernaturas referidas. Estudios previos han notado esta “anomalía” del Estado de México dada la segmentación de sus elecciones legislativas locales y federales donde suele haber altos niveles de competitividad electoral y alternancia, pero no en la gubernatura (Arzuaga et al., 2007; Cedillo, 2012; Espinosa, 2015).

Otro indicador de la hegemonía del oficialismo es la participación en solitario en las elecciones y la formación de alianza priista como señal de erosión. El supuesto es que la formación de alianzas de parte del PRI indica la señal de una disminución de su caudal de votos. Como se puede apreciar en el siguiente cuadro, excepto en la elección de 1999, en el resto el PRI ha realizado alianzas electorales “priistas”, considerando cada vez más socios, sumando uno por año electoral con quienes guarda cercanía ideológica.

Cuadro 1. Alianzas electorales en el Estado de México, elecciones de gobernador, 1999-2017.

Año	Alianza Priista	Alianza Panista	Alianza Perredista	Otro	Nuevo partido
1999	PRI	PAN-PVEM	PRD-PT		
2005	PRI-PVEM	PAN-Converg	PRD-PT		
2011	PRI-PVEM-NA	PAN	PRD-PT-Converg		
2017	PRI-PVEM-NA-PES	PAN	PRD	PT	MORENA; Candidato Independiente

Fuente: elaboración propia con datos de Reynoso (2011) y Reynoso y Espinosa (2017).

Las cifras del cuadro 2 muestran que el PRI mantuvo su apoyo electoral por encima del 30% en el periodo analizado. Se registra un crecimiento porcentual de 1999 a 2005 de apenas 6 puntos porcentuales, pero registra un incremento de 14 puntos porcentuales en la elección de 2011, estas dos cifras no muestran en sentido estricto una erosión electoral, sino una consolidación de su hegemonía. Y esto si bien no es determinante para el resultado electoral, sí es un dato relevante que desincentiva a la oposición por el crecimiento del margen de victoria: crece poco más de 15 puntos porcentuales entre 1999 y 2005, y se eleva a 18 puntos la diferencia con su más cercano competidor en 2011. Los datos electorales de 2011 en resultados electorales y en margen de victoria mostraban que en 2017 PAN y PRD no tenían serias oportunidades de competir en solitario o en alianza panista o perredista.

La elección de 2017 rompe la dinámica anterior por el ascenso de MORENA. Entre 2011 y 2017 el PRI pierde 27.24 puntos porcentuales del apoyo electoral, registrando una votación de 34.73% y el margen de victoria bajó 38.14 puntos porcentuales, para colocarse en apenas

2.87% a favor de la alianza priista. Se percibía que las alianzas PAN-PRD podrían derrotar al hegemónico PRI mexiquense, pero los datos muestran que fueron desplazados por MORENA.

Cuadro 2. Resultados electorales y margen de Victoria en el Estado de México, elecciones de gobernador, 1999-2017

Año	Oficialismo (PRI o alianza priista)	Primera oposición	Margen de victoria	Oferta electoral	Votación PAN+PRD (saldo)
1999	41.6%	PAN-PVEM = 34.31%	7.29%	3 candidatos	55.58% (+13.98%)
2005	47.57%	PAN-Converg= 24.73%	22.84%	3 candidatos	48.98% (+1.41%)
2011	61.97%	PRD-PT-Converg= 20.96%	41.01%	3 candidatos	33.24% (-28.73)
2017	34.73%	MORENA= 31.86%	2.87%	6 candidatos	30.08% (-4.65%)

Fuente: IEEM (2021). Nota: en 2005, el PRD-PT obtuvieron 24.25%; en 2017 por primera ocasión participó un candidato independiente. En 2017 el PAN obtuvo 11.62%, y el PRD logró 18.46%.

b) Ciclo electoral.

Se espera que el ciclo electoral fomente elecciones PAN-PRD cuando no son concurrentes con elecciones presidenciales y cuando se realicen muchas elecciones el mismo día (Reynoso y Espinosa, 2017: 414-415). El Estado de México cumple con este postulado por cuanto sus elecciones para gobernador fueron en 1999, 2005, 2011 y 2017, es decir un año previo de la elección presidencial; sin embargo, aunque no existe plena concurrencia vertical hay una clara “cercanía” entre la elección de gobernador mexiquense y la elección del presidente de la república. Por lo anterior deberíamos observar que las entidades con calendario cercano a la elección presidencial -un año previo- no cuentan con alianzas PAN-PRD.

En 1999 la revisión de los calendarios electorales para gobernador evidencia 7 entidades con esta posición de “cercanía” con la elección presidencial: Baja California Sur, Guerrero, Quintana Roo, Hidalgo, Estado de México, Nayarit y Coahuila. Todas carecen de concurrencia vertical-presidencial, pero la revisión detallada muestra la presencia de concurrencia en el ámbito local. De hecho, al interior del grupo identificado se registran diferencias importantes respecto de la “concurrencia local”, entendida como la elección

simultanea de gobernador, diputados locales y ayuntamientos. Se pueden distinguir tres patrones: entidades con concurrencia local (Baja California Sur, Quintana Roo, Nayarit, Coahuila), entidades con concurrencia diferida⁷ (Hidalgo y Guerrero) y entidades sin concurrencia (Estado de México)⁸.

De quienes tuvieron concurrencia local, Nayarit registró alianza antihegemónica y logró la primera alternancia en la gubernatura en 1999, y en 2021 nuevamente presenta una alianza antihegemónica⁹; Coahuila también experimentó una alianza PAN-PRD en 1999 y perdió la elección; Quintana Roo registró alianza PAN-PRD en 2016 -dos años previos a la elección presidencial de 2018- y logró su primera alternancia en la gubernatura. Una de las dos entidades con concurrencia diferida, Hidalgo presentó una alianza PAN-PRD en 2010 -2 años previos de la elección presidencial de 2012- y perdió en las urnas.

Baja California Sur y Guerrero no presentaron alianzas PAN-PRD a pesar de contar con las mismas condiciones de las 4 anteriores, pero dado que modificaron su calendario electoral para empatar con el calendario federal, perdieron su inclusión en el grupo después de 2011.

Para 2017 tres entidades celebraron elección de gobernador un año antes de la elección presidencial: Coahuila y Nayarit (concurrencia local) y Estado de México (sin concurrencia).

Cada seis años, la elección del gobernador mexiquense difiere de la presidencial, pero su “cercanía” aludida tampoco lo hace único (lo compartía con 6 entidades más en 1999 y en 2017 lo comparte con 2) y en las otras entidades se ha registrado al menos una alianza anti-hegemónica en el periodo analizado. Lo que sí distingue efectivamente la elección mexiquense de gobernador es que combina sistemáticamente la ausencia de concurrencia vertical y ausencia de concurrencia local.

⁷ Realizaban elecciones locales el mismo año, pero en meses distintos con la de gobernador.

⁸ El Estado de México nunca ha tenido concurrencia local porque las elecciones de diputados locales y ayuntamientos siguen el calendario federal legislativo en el año, pero no en los meses: marzo para las elecciones locales y julio para las federales.

⁹ Alianza PAN-PRI-PRD; cabe mencionar que la primera fue opositora contra la hegemonía priista, la segunda es oficialista defensiva contra la hegemonía de MORENA.

c) Fracturas de la élite y priistas en disponibilidad.

En las elecciones para gobernador de 1999 y 2005 la mayor competencia se registró al interior de las filas del oficialismo. Ha sido documentado que los procesos de selección de candidatos son momentos de división porque usualmente se enfrentan el gobernador en turno y su respectivo candidato, frente a otros competidores internos apelando a mecanismos abiertos para definir candidaturas. Cuando se cierra la contienda y se impone candidato de parte del gobernador, alguno aspirantes renuncian al PRI y buscan la candidatura en la oposición, quienes provocan un efecto triple, dividen al PRI local, ofrecen candidaturas competitivas a la oposición y facilita la formación PAN-PRD por cuanto es un neutral ideológico frente a las ideologías de los opositores (Salazar, 2017) produciendo alternancia en varias elecciones para gobernador (Espinosa, 2015).

En 1999 la candidatura de Arturo Montiel provocó la renuncia de Humberto Lira Mora (Hernández, 2005: 187-188) quien se unió a las filas del PRD mexiquense, pero nunca se convirtió en abanderado de la oposición; lo mismo sucedió con Isidro Pastor -presidente del PRI estatal- en 2005, que terminó alejado de la política, pero no emigró en la coyuntura electoral a las filas de la oposición encabezando una alianza opositora. El principal encono derivaba de su marginación frente a los candidatos oficiales impulsados por los gobernadores en turno (Espinosa, 2015; Niño, 2017). Quizá el único aspirante con serias consecuencias en caso de haber perdido la contienda interna fue Eruviel Ávila en 2011 -quien tenía amplia trayectoria política y legislativa local y un político de uno de los municipios más poblados del Estado de México, Ecatepec; mostrando distancia del gobernador participó y ganó la candidatura cancelando toda salida desafiante (Vivero, 2017).

En 2017 los registros disponibles no muestran renuncias o desacuerdos después de la postulación de Alfredo del Mazo Maza como candidato al gobierno del estado de México.

3. El caso del Estado de México y sus condiciones específicas

Debido a su tamaño en términos de población¹⁰ y lista nominal¹¹, el mayor contingente legislativo en el congreso federal por estado (66 legisladores que representan un 13.2% del congreso federal)¹², la proyección nacional de los políticos locales y su cohesión en elecciones de gobernador (Arzuaga et al., 2007), la pluralidad de sus grupos políticos (Hernández, 1998 y 1999) y su reposicionamiento partidista después del año 2000 (Hernández, 2009), la elección de gobernador del Estado de México se incluye en los planes de todo político que aspire a la presidencia de la república.

a) La Nacionalización tiene un impacto diferenciado

Quizá no haya entidad donde mejor se cristalice la influencia de la política nacional en la política local. La nacionalización se manifiesta en una serie de directrices o fenómenos que suceden en el ámbito nacional respecto de los partidos políticos en territorio mexiquense de manera diferenciada a partir de la posición como gobierno u oposición.

Para el oficialismo priista mientras el régimen nacional se mantuvo, garantizó la presencia de políticos locales en el partido oficial nacional, en el estatal, en el gobierno federal y en el gobierno estatal. De forma recurrente se presentaron candidatos mexiquenses como aspirantes a la presidencia de la república dentro de los rituales de la sucesión del llamado “dedazo”; mientras que las elecciones federales y locales registraron el avance de la oposición, y la fragmentación de los políticos, las de gobernador mostraron los límites de la indisciplina, ahí donde no había otras arenas electorales o partidos opositores para prosperar.

La pérdida de la presidencia significó para el priismo mexiquense mayor autonomía frente al centro. Los políticos mexiquenses siempre han tenido proyección nacional y frecuentemente han sido candidatos presidenciales. El Estado de México significó un refugio, un jugador

¹⁰ 16, 992, 418 (13.48%) respecto de la población total del país en 2020 según el INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=00>

¹¹ Fue de 12, 394,846 en la elección de 2021. https://iecm.org.mx/numeralia/lista_nominal.html; la Ciudad de México registraba al 30 de junio de 2020 la cifra de 7,764,204. https://www.iecm.mx/www/de/deoyge/PadronElectoralListaNominal/junio_2020/20200630-TOTALporDIS.pdf

¹² Le siguen en orden descendente: Ciudad de México contribuye con 47 diputados (9.4% del total de la cámara de diputados); Veracruz 35 (7%), Jalisco con 30 (6%), Puebla 22 (4.4%), Nuevo León 21 (4.2%) y Guanajuato 19 (3.8%). (Cámara de Diputados, 2021).

estratégico para mantener vivo al partido a nivel nacional frente a la presidencia panista; mientras dominó el gobierno federal el oficialismo priista, se registraron estrategias conjuntas en el plano local y federal de la oposición que para la elección de gobernador se empalma con los candidatos a la presidencia del PAN y PRD. El plano nacional disciplinó a todos los cuadros porque iban por derrotar al sistema hegemónico nacional priista. Pero siendo gobierno en un plano y oposición en el otro hace que la dinámica opositora cambie significativamente. La entidad se volvió moneda de cambio en medio de la mayor competencia política, tanto para las políticas gubernamentales como para el avance del oficialismo federal. Las dirigencias no “delegan” el juego de la sucesión en el ámbito estatal, sino que “centralizan” (Cruz, 2019) y no se registra la formación de alianzas divergente al haber gobierno indiviso vertical (Miño, 2014). La centralización permite estabilidad ahí donde domina en el CEN una fuerza específica, pero es correa de transmisión del conflicto ahí donde hay fisuras nacionales que se reproducen a nivel local.

Para el panismo mexiquense significó pasar de la oposición nacional y local al oficialismo nacional y oposición local. Fue el partido local más exitoso hacia finales de los noventa y su fuerza se plasmó en la configuración del congreso mexiquense donde lograron obtener la mayoría siendo gobernador Arturo Montiel. Cuando lograron la presidencia de la república la competencia electoral los comenzó a desgastar porque emergieron amplias diferencias entre los distintos grupos al interior del panismo. La nacionalización se presentó cuando la postulación de alianzas y candidatos a la gubernatura se configuraban en el centro, y cada vez más se marginaron los grupos locales, quienes por conflictos en el congreso local y el partido, terminaron divididos y debilitados.

En el caso de la oposición perredista, su marginación sistemática durante el gobierno de Salinas y mayor crecimiento en la Ciudad de México, concentraron sus fuerzas por consolidarse en dicho territorio. Aunque creció el electorado de izquierda mexiquense, no se traducían directamente en cargos por mayoría, sino mayor desperdicio de votos. En el plano federal jugaba a la oposición y en el plano local también. Pero su papel opositor contra el régimen autoritario y su inicial distribución de ganancias les otorgaba beneficios a todos. También registran estrategias nacionales y locales conjuntas, pero debido a la fragmentación del partido, el procesamiento de sus diferencias los desgastó y los debilitó. La centralización

del CEN perredista también reflejó la inestabilidad de la dirigencia, y el fuerte posicionamiento del liderazgo de Obrador, candidato presidencial del PRD en 2006 y 2012, frente al resto de liderazgos, subordinó la contienda a sus directrices, imponiendo como candidata a Polensky en 2005 y a Encinas en 2011.

Si la fuerza de la centralización se registra en todos los partidos, en el caso de los nuevos como MORENA la centralización y la baja institucionalización eliminan cualquier disidencia interna si se quiere una carrera política en medio de los crecientes triunfos. Obrador marginó a los políticos perredistas mexiquenses como aspirantes en 2017, quienes fueron las víctimas de las decisiones de AMLO en la política local, tanto en 2005 como en 2011 los excluyó. No fue el caso de Higinio, quien en ese entonces fue candidato a gobernador justamente cuando AMLO era presidente del CEN perredista. Pero además porque el PRD se estaba desintegrando a nivel nacional por el arrastre de MORENA. Lo llamativo del asunto es que no se “montó” en liderazgos regionales establecidos, sino en fuerzas emergentes.

b) El impacto diferenciado del ciclo electoral.

Para el oficialismo estatal, su posición de incumbente le coloca en una posición privilegiada en cuanto le permite ser fuente de recursos y mantener promesas respecto de procesos electorales federales y locales; sí triunfan en las elecciones de gobernador, se cumplirán los acuerdos. Mientras contaron con la Presidencia de la República, el ámbito federal fue origen de recursos, pero también el espacio para lanzar candidatos a la presidencia de quienes fueron gobernadores o funcionarios del gobierno mexiquense o del gobierno federal priista. Por su posición en el calendario electoral, los aspirantes a la gubernatura del PRI formaban parte del juego de los aspirantes oficialistas a la presidencia.

Para la oposición este ciclo juega en contra porque no hay condiciones para la negociación e intercambio nacional y local con promesas creíbles. Como ha sido observado, muchas elecciones incrementan los recursos para distribuir entre los candidatos y entre partidos. Cancelada esta posibilidad en temporada electoral, la única opción es allegarse de apoyos del gobierno nacional y local, así como de legisladores locales.

El apoyo federal no existió en el PAN antes del 2000 ni después del 2012. Significa que las elecciones estatales de 1999 y 2017 fueron semejantes por cuanto se registró la ausencia de

un gobierno federal panista. La primera fue el experimento de seleccionar políticos locales en un ambiente de creciente competitividad; la segunda, la selección de cuadros políticos “federales” en medio de una tendencia decreciente. El caso de José Luis Duran en 1999 se inscribe en la lucha anti-régimen del partido a nivel nacional, la descentralización política del partido y el predominio de cuadros tradicionales panistas. El caso de Josefina Vázquez en 2017 ejemplifica la división local del panismo mexiquense (tradicionalistas vs. neopanistas), el reforzamiento ideológico y la vuelta a la centralización partidista.

La influencia del gobierno federal panista se registró en los procesos electorales mexiquenses de 2005 y 2011. Después de un proceso accidentado, Rubén Mendoza Ayala consiguió el triunfo en las elecciones internas del PAN mexiquense, pero debido a lo procedente de la inconformidad del candidato perdedor, José Luis Durán Reveles, se tuvo que designar al candidato desde el Comité Ejecutivo Nacional con una votación dividida, 17 a favor, 14 en contra y 3 abstenciones (Román, 2005; Espinosa, 2015: 195-205). La insistencia en ratificar a Mendoza Ayala a pesar de generar fuertes conflictos y divisiones entre la dirigencia estatal mexiquense no se podría entender sin la división que se registraba en la sucesión por la dirigencia nacional; hacia finales de 2009, poco más de año y medio antes del término de la presidencia de Felipe Calderón (2006-2012), un acuerdo de no realizar alianzas PAN-PRD, en general y en el Estado de México en particular¹³ así como el registro como candidato a la gubernatura del PAN de quien fuera secretario particular del presidente Calderón, Luis Felipe Bravo Mena, son evidencia de esta nacionalización y el consecuente bloqueo de aspirantes y candidatos de origen estrictamente local. A su modo, indirecta o directamente, los ejecutivos federales de origen panista subordinaron al partido en la selección de candidatos en el Estado de México, rompiendo la institucionalidad que por muchos años caracterizó a este partido.

¹³ La prensa indica un acuerdo entre el PAN y el PRI celebrado en octubre de 2009, para que el primero no integrara alianzas electorales con el PRD en la elección de gobernador de 2011, en contraparte, el PRI se obligaba a votar a favor la Ley de Ingresos de 2010 (Saldierna y Pérez, 2010: 3). De alguna manera el acuerdo se cumplió parcialmente porque en el Estado de México no se integró la alianza PAN-PRD.

c) Margen de victoria y alianzas electorales en las elecciones de la gubernatura

En la década de los noventa, el PRI perdía votos en cada elección a nivel nacional y lo mismo sucedía en el Estado de México, donde había sido uno de los estados que más había contribuido con la derrota del PRI en 1988.

En 1993 el margen de victoria de la elección de gobernador mostraba una fuerza dominante a favor del PRI mexiquense. Sin embargo, en esos años la posibilidad de una alianza entre PAN-PRD estaba muy distante, a nivel de los estados apenas dos registros de este tipo de asociación política, una en San Luis Potosí en 1991 y otra más en Tamaulipas en 1992 (Reynoso y Espinosa, 2017: 408).

Para 1999, mientras que, en Coahuila¹⁴ y Nayarit¹⁵ se presentaron alianzas PAN-PRD -la primera sin éxito electoral y la segunda con éxito-, en el Estado de México¹⁶ el PAN eligió presentarse en alianza con el PVEM (alianza ideológica) con un candidato con fuerte presencia local, José Luis Durán Reveles. Una estrategia cuando menos inusual frente a lo que se estaba realizando en otras elecciones de gobernador donde incluso la brecha electoral era más reducida que la registrada en territorio mexiquense. Aunque no se logró la gubernatura, sí se redujo el margen de victoria con buenas perspectivas panistas para la siguiente elección.

En 2005 el PAN se presentó en alianza con Convergencia, sustituyendo a su antiguo aliado el PVEM quien se alió con el PRI. Sin embargo, lejos de lograr su cometido, los resultados fueron desastrosos en términos electorales. No se ganó y el margen de victoria en lugar de reducirse, se amplió hasta 22.8%; parte de la explicación se encuentra en perfil del candidato panista Rubén Mendoza Ayala. Aunque Mendoza Ayala tenía credenciales panistas, se vio inmerso en sendos conflictos al interior de su partido¹⁷, dado que él representaba al neo -panismo pragmático que había logrado la presidencia de la mano de Vicente Fox. Sus rivales

¹⁴ La elección de gobernador en Coahuila en 1993 había arrojado un triunfo electoral del PRI con 62.4% y un margen de victoria de 36.7% respecto del PAN.

¹⁵ En Nayarit el PRI ganó con 58.9%, y un margen de victoria de 32 puntos porcentuales respecto del PRD.

¹⁶ En 1993 el PRI logró 62.3% de la votación, y el margen de victoria fue de 44.5% respecto del PAN.

¹⁷ Mendoza Ayala había apoyado como presidente del PAN mexiquense a Francisco Garate Chapa en 2004, quien había sido destituido por el CEN del PAN en 2002. Cuando resultó candidato seleccionado Mendoza Ayala no fue reconocido por el perdedor, por José Luis Durán Reveles, quien acusaba a la dirigencia estatal de parcialidad. Véase Espinosa (2015: 130-135; 205).

internos era una corriente mucho más doctrinaria liderada por José Luis Duran Reveles, quien había sido candidato en 1999. Al obtener la candidatura Mendoza Ayala, se marginaron cuadros panistas locales de la campaña electoral.

Para la elección de 2011 se antojaba claramente la presentación de una alianza PAN-PRD, sobre todo porque un años antes, en las elecciones estatales de 2010 se habían concretado 5, y el triunfo de 3 de ellas hizo posible la primera alternancia en Sinaloa, Oaxaca y Puebla¹⁸. Lejos de ello sucedieron dos cosas diferentes, por un lado, el PAN participó en solitario y se colocó en el tercer lugar de las preferencias electorales, y, en segundo lugar, el margen de victoria creció hasta 41 puntos porcentuales. Nuevamente el perfil de los candidatos ofrece parte de la explicación. El candidato panista en esta ocasión además de no contar con trayectoria local, había desarrollado su carrera política en el gobierno federal panista y tenía una cercanía innegable con el presidente Felipe Calderón, pues había sido su secretario particular previo a la elección. Simplemente era un candidato sin conocimiento, experiencia ni cercanía con los habitantes del Estado de México. De lado perredista, aunque había pasado al segundo lugar, el perfil del candidato es semejante al de la izquierda. Si bien había sido candidato a gobernador en 1993, todo el resto de su trayectoria política la había realizado en la ciudad de México, donde fue jefe de gobierno sustituto en 2005 cuando López Obrador buscó la candidatura presidencial. En otras palabras, al igual que el candidato panista, el candidato perredista carecía de una trayectoria política local reciente que lo posicionaran en las elecciones de gobernador.

Para 2017, las señales de la elección anterior urgían la necesidad de una alianza PAN-PRD para combatir la hegemonía del PRI mexiquense. Una vez más la dinámica local sorprendió. Pese a la enorme fuerza electoral mostrada por el oficialismo tanto PAN como PRD renunciaron a presentar alianza antihegemónica y también renunciaron a presentar alianzas con rasgos ideológicos algo inusual si se considera la política de alianzas en esos años. Después de las elecciones de 2010 se presentaron 6 alianzas PAN-PRD (Baja California en 2013 y en 2016 lo hicieron Durango, Oaxaca, Quintana Roo, Veracruz y Zacatecas) y se logró la primera alternancia por esa vía en Durango, Quintana Roo y Veracruz. Mientras que el PAN postuló a la ex - candidata presidencial Josefina Vázquez Mota con una amplia

¹⁸ Durango e Hidalgo también concretaron alianzas PAN-PRD, pero no triunfaron.

carrera política en el ámbito federal pero nula en la esfera local, el PRD se decantó por Juan Manuel Zepeda, un político con trayectoria local, pero con limitada experiencia política electoral para el cargo de gobernador. El oficialismo postuló a Alfredo del Mazo, un político de abolengo para el priismo mexiquense, hijo del ex - gobernador Alfredo del Mazo González (1981-1986) y nieto del ex - gobernador Alfredo del Mazo Vélez (1945-1951), quien más allá de sus lazos familiares, contaba mejor trayectoria política local que los dos candidatos opositores rivales.

El perfil de los candidatos ofrece parte de la explicación sobre la ausencia de alianza PAN-PRD en el caso mexiquense: sea porque son políticos formados enteramente en su instituto político y reacios a formar alianzas antihegemónicas, sea porque aun siendo de su partido, sus trayectorias relevan experiencia y lejanía con los intereses y grupos mexiquenses.

En el caso de las alianzas priistas con partidos menores, todos los candidatos fueron de extracción priista (cuadro 3). No opera la posibilidad de concretar alianza a menos que alguno de los precandidatos renuncie al partido, pero su renuncia sería un salto al vacío político porque no hay otras arenas donde competir, ni recursos que negociar localmente; su trayectoria revela una cercanía innegable en la entidad: mientras que Montiel, Peña y Del Mazo cuentan con escasa experiencia en cargos de elección popular y más experiencia en la administración pública, Ávila Villegas es el político local más completo en términos de experiencia legislativa y como presidente municipal, y carece de experiencia en la administración pública.

Cuadro 3. Candidaturas de las alianzas priistas y origen partidario

Año	Candidato de la Alianza Panista	Origen
1999	Arturo Montiel Rojas	PRI, Diputado Federal (1991-1994), presidente del CDE PRI (1991-1993); secretario de Desarrollo Económico (estatal) (1993-1994); presidente del CDE PRI (1997-1998).
2005	Enrique Peña Nieto	PRI, secretario particular del Secretario de Desarrollo Económico (1993-1994); Subsecretario de gobierno (estatal) (1999-2000); Secretario de Administración (2000-2002); diputado local (2003-2006).
2011	Eruviel Ávila Villegas	PRI, Diputado local (1996-2000); presidente municipal de Ecatepec (2003-2006); presidente del

		CDE PRI (2006); Diputado local (2006-2009); presidente municipal de Ecatepec (2009-2012);
2017	Alfredo del Mazo Maza	PRI, Secretario de Turismo (estatal) (2008-2009), presidente municipal de Huixquilucan (2009-2012); director general de BANOBRAS (2012-2015); diputado federal (2015-2018).

Fuente: Sistema de información legislativa (2021). <http://sil.gobernacion.gob.mx/>

Los candidatos panistas a gobernador cuentan con dos trayectorias claramente diferenciables, de un lado se encuentra José Luis Durán y Rubén Mendoza Ayala quienes cuentan con trayectoria local (legislativa y municipal), y del otro Luis Felipe Bravo y Josefina Vázquez quienes cuentan con trayectoria federal (legislativa y administración pública), apoyando la gestión panista encabezada por los ejecutivos federales (Vicente Fox y Felipe Calderón) con quienes colaboraron de cerca. Mendoza Ayala y Luis Felipe Bravo enfrentaron la dinámica de influencia federal de su partido gobernante. Particularmente llama la atención como ni Bravo Mena ni Josefina Vázquez tenían una trayectoria reciente y cercana con el Estado de México cuando fueron designados candidatos. Duran Reveles con mayor apego local de todos, era un integrante de corrientes más ideológicas, en cambio Mendoza Ayala era un pragmático.

Cuadro 4. Candidaturas de las alianzas panistas y origen partidario

Año	Candidato de la Alianza Panista	Origen
1999	José Luis Durán Reveles	PAN, diputado local (1987-1990); diputado federal (1991-1994); presidente del CDE Estado de México (1991-1994); presidente municipal de Naucalpan (1997-2000).
2005	Rubén Mendoza Ayala	Militancia en el PRI de 20 años; Militancia PAN (1994-2005); diputado federal (1997-2000); presidente municipal de Tlalnepantla (PAN) (2000-2003); diputado federal (2003-2006).
2011	Luis Felipe Bravo Mena	PAN, Candidato a gobernador del Estado de México (1993); Senador RP (1994-2000); Presidente Nacional del PAN (1999-2005); Embajador de México en la Santa Sede (2005-2008); secretario particular del presidente Felipe Calderón (PAN) (2008-2011).
2017	Josefina Vázquez Mota	PAN, Diputada federal RP (2000-2003); Secretaria de Desarrollo Social (Federal); (2003-2006); Secretaria de Educación (Federal) (2006-2009);

		diputada federal RP (2009-2012); candidata presidencia de la república PAN (2012).
--	--	--

Fuente: Sistema de información legislativa (2021). <http://sil.gobernacion.gob.mx/>

Los candidatos del PRD no cuentan con un claro patrón discernible. En cada elección cambiaron de perfil del candidato, mientras que en 1999 Higinio Miranda se acomodaba a la tendencia de impulsar candidatos con experiencia política local (legislativa y municipal), en 2005 la candidata fue una empresaria externa sin bases partidistas y electorales de apoyo, en 2011 un político del PRD, pero alejado de la política mexiquense y ocupado en la administración pública de la ciudad de México y en 2017 con un político con escasa experiencia.

Cuadro 5. Candidatos de las alianzas perredistas y origen partidario

Año	Candidato de la Alianza Perredista	Origen partidario
1999	Higinio Martínez Miranda	PRD, diputado local (1990-1993); presidente del CDE PRD Estado de México (1995-1997); delegado del CEN en Yucatán (1997-1998) y Senador (1997-2000).
2005	Yeidckol Polevsky Gurwitz	Empresaria, presidenta de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación ¹⁹ (CANACINTRA) (2002-2004).
2011	Alejandro Encinas Rodríguez	PRD, Diputado federal (suplente de Demetrio Vallejo) (1985-1988); Diputado federal RP (1991-1994); Candidato a gobernador del Estado de México (1993); secretario de Organización del CEN del PRD; secretario del medio ambiente (1997-1999); secretario de Desarrollo Económico (2000-2002); secretario general de gobierno CDMX (2004-2005); Jefe de Gobierno CDMX (2005-2006); Candidato Dirigencia del CEN PRD (2008); Diputado Federal RP (2009-2012).
2017	Juan Manuel Zepeda Hernández	PRD, presidente municipal de Nezahualcóyotl (2013-2015), Diputado local RP (2015-2018).

Fuente: Sistema de información legislativa (2021). <http://sil.gobernacion.gob.mx/>

Finalmente, la única candidata de MORENA registrada hasta el momento contaba con experiencia política local, cuenta con incipiente trayectoria y no es partidaria de alianzas con el PAN o PRD ante la polarización ideológica presidencial.

¹⁹ http://sil.gobernacion.gob.mx/Librerias/pp_PerfilLegislador.php?Referencia=2300867

Cuadro 6. Candidatos de MORENA y origen partidario

Año	Candidato	Origen partidario
2017	Delfina Gómez Álvarez	Movimiento Ciudadano y PT, presidenta municipal de Texcoco (2012-2015); Diputada Federal (2015-2018) por MORENA.

Fuente: Sistema de información legislativa (2021). <http://sil.gobernacion.gob.mx/>

Conclusiones

La teorización sobre las alianzas electorales para explicar la unión de partidos distantes ideológicamente encuentra mejores argumentos en los contruídos a partir de entornos autoritarios.

Dentro del conjunto de casos analizados a nivel subnacional en México, el caso del Estado de México se distingue por no cumplir con las expectativas hipotetizadas en los estudios comparativos, aunque se han registrado intentos sistemáticos por concretar la alianza PAN-PRD.

La revisión en detalle evidencia condiciones inusuales y específicas del caso mexiquense, siendo un rasgo central la posición que ocupa en el calendario electoral nacional, que, sumado al tamaño de su electorado y cargos en disputa, hacen que la política mexiquense de alianzas pase necesariamente por la lucha por la candidatura presidencial en todos los partidos políticos.

En cada elección registrada el PRI fue incrementando la cantidad de socios aliancistas, mientras que en 1999 fue en solitario, en 2017 fueron 4 los integrantes de la alianza oficialista. De lado del PAN en las dos primeras elecciones de gobernador fueron en alianza con PVEM y después con Convergencia, en 2011 y 2017 fueron en solitario. Finalmente, en el caso del PRD su aliado fue el PT en las tres primeras elecciones y la última fue en solitario. En otras palabras, mientras que el oficialismo en cada elección sumaba aliados, en el caso del PAN y PRD en cada elección fueron perdiendo socios.

Referencias bibliográficas

- Arzuaga, Javier *et al.* 2007. “Élites, alternancia y partidos políticos en el Estado de México: entre la pluralidad, la búsqueda del voto y el debilitamiento institucional”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 7, núm. 25, México, El Colegio Mexiquense, pp. 129-156.
- Cedillo, Rafael. 2012. “Las elecciones para gobernador del Estado de México en 2011. ¿renovación sin cambio político?”, *El Cotidiano*, núm. 171, enero-febrero, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 17-28.
- Clerici, Paula y Scherlis, Gerardo. 2014. “La regulación de las alianzas electorales y sus consecuencias en sistemas políticos multinivel en América Latina”, *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones «Ambrosio L. Gioja»*, año 8, núm. 12, Argentina, Universidad de Buenos Aires, pp. 77-98.
- Cruz, Facundo. 2019. “Construcción de coaliciones electorales en escenarios desnacionalizados. Un aporte teórico”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 184, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 161-194.
- Della Porta, Donatella. 2008. “Comparative analysis: case oriented versus variable oriented research”, en *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*, eds. Donatella Della Porta y Michael Keating, pp. 198-222. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Espinosa, Orlando. 2015. *La alternancia política de las gubernaturas en México*. México: Fontamara – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Espinosa, Orlando *et al.* 2020. “Los desafíos metodológicos en el estudio de las alianzas electorales subnacionales”, *Espiral - Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 27, núm. 77, México, Universidad de Guadalajara, pp. 9-40.
- Gandhi, Jennifer y Reuter, Ora John. 2013. “The incentives for pre-electoral coalitions in non-democratic elections”, *Democratization*, vol. 20, núm. 1, Inglaterra y Wales, Taylor and Francis Online, pp. 137-159.
- George, Alexander y Bennett, Andrew. 2005. *Case studies and theory development in the social sciences*. Estados Unidos: MIT Press.
- Gerring, John. 2008. “Case selection for case study analysis: qualitative and quantitative techniques”, en *The Oxford handbook of political methodology*, eds. Janet Box-Steffensmeier *et al.*, pp. 645-684. Reino Unido: Oxford University Press.
- Golder, Sona. 2005. “Pre-electoral coalitions in comparative perspective: A test of existing hypotheses”, *Electoral Studies*, vol. 24, núm. 4, Países Bajos, Elsevier, pp. 643-663.
- Golder, Sona. 2006. “Pre-electoral coalition formation in parliamentary democracies”, *British Journal of Political Science*, vol. 36, núm. 2, Reino Unido, Cambridge University Press, pp. 193-212.

- Hernández, Rogelio. 1998. *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*. México: El Colegio de México.
- Hernández, Rogelio. 1999. "Los políticos del Estado de México: entre la dispersión y la competencia", en *175 años de la historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*, coord. Milada Bazant, pp. 457-482. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Hernández, Rogelio. 2005. "Arturo Montiel. El agotamiento de una élite", en *Los suspirantes*, coord. Jorge Zepeda, México: Planeta.
- Hernández, Rogelio. 2009. "Una competencia sin reglas. La candidatura presidencial de Roberto Madrazo", *Política y gobierno*, vol. temático, núm. 2, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, pp. 15-49.
- Kellam, Marisa. 2015. "Why Pre-electoral Coalitions in Presidential Systems?", *British Journal of Political Science*, vol. 47, núm. 2, Reino Unido, Cambridge University Press, pp. 391-411.
- Machado, Aline. 2009. "Minimum Winning Electoral Coalitions under Presidentialism: Reality or Fiction? The case of Brazil", *Latin American Politics and Society*, vol. 51, núm. 3, Reino Unido, Cambridge University Press, pp. 87-110.
- Méndez, Irma. 2012. "Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011)", *Política y gobierno*, vol. 12, núm. 2, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, pp. 147-198.
- Miño, Juan Andrés. 2014. *El efecto del gobierno dividido vertical sobre la formación de alianzas divergentes en los estados mexicanos, 1994-2013* [tesis de maestría]. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Niño, José Javier. 2017. "Conflictos ideológicos y control organizativo en el Estado de México en la elección de gobernador de 2005", en *¿Alianzas Contra natura o Antihegemónicas? Las Alianzas PAN-PRD en los Estados Mexicanos*, coords. Diego Reynoso y Orlando Espinosa, pp. 345-362. México: Tirant Lo Blanch.
- Reynoso, Diego. 2010. "Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 113-129.
- Reynoso, Diego. 2011. "Aprendiendo a competir: alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006", *Política y gobierno*, vol. 18, núm. 1, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, pp. 3-38.

- Reynoso, Diego y Espinosa, Orlando [coords.]. 2017. *¿Alianzas Contra natura o Antihegemónicas? Las Alianzas PAN-PRD en los estados mexicanos*. México: Tirant Lo Blanch.
- Román, José Antonio. 2005. “Mendoza Ayala, otra vez candidato a la gubernatura del Edomex”, *La Jornada*. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2005/01/25/033n1est.php> [04 de mayo de 2022]
- Salazar, Rodrigo. 2017. “Chiapas 2000. La candidatura de Pablo Salazar Mendiguchía”, en *¿Alianzas Contra natura o Antihegemónicas? Las Alianzas PAN-PRD en los Estados Mexicanos*, coords. Diego Reynoso y Orlando Espinosa, pp. 157-198. México: Tirant Lo Blanch.
- Saldierna, Georgina y Pérez, Ciro (2010). “Sí acordé con el PRI no hacer alianzas en el Edomex”. *La Jornada*. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2010/03/05/politica/003n1pol> [15 de noviembre de 2021].
- Vivero, Igor. 2017. “Factores que influyeron en el fracaso de la conformación de la alianza electoral PAN-PRD para gobernador en el Estado de México en 2011”, en *¿Alianzas Contra natura o Antihegemónicas? Las Alianzas PAN-PRD en los Estados Mexicanos*, coords. Diego Reynoso y Orlando Espinosa, pp. 389-405. México: Tirant Lo Blanch.
- Wahman, Michael. 2011. “Offices and policies – Why do oppositional parties form pre-electoral coalitions in competitive authoritarian regimes?”, *Electoral Studies*, vol. 30, núm. 4, Países Bajos, Elsevier, pp. 642-657.